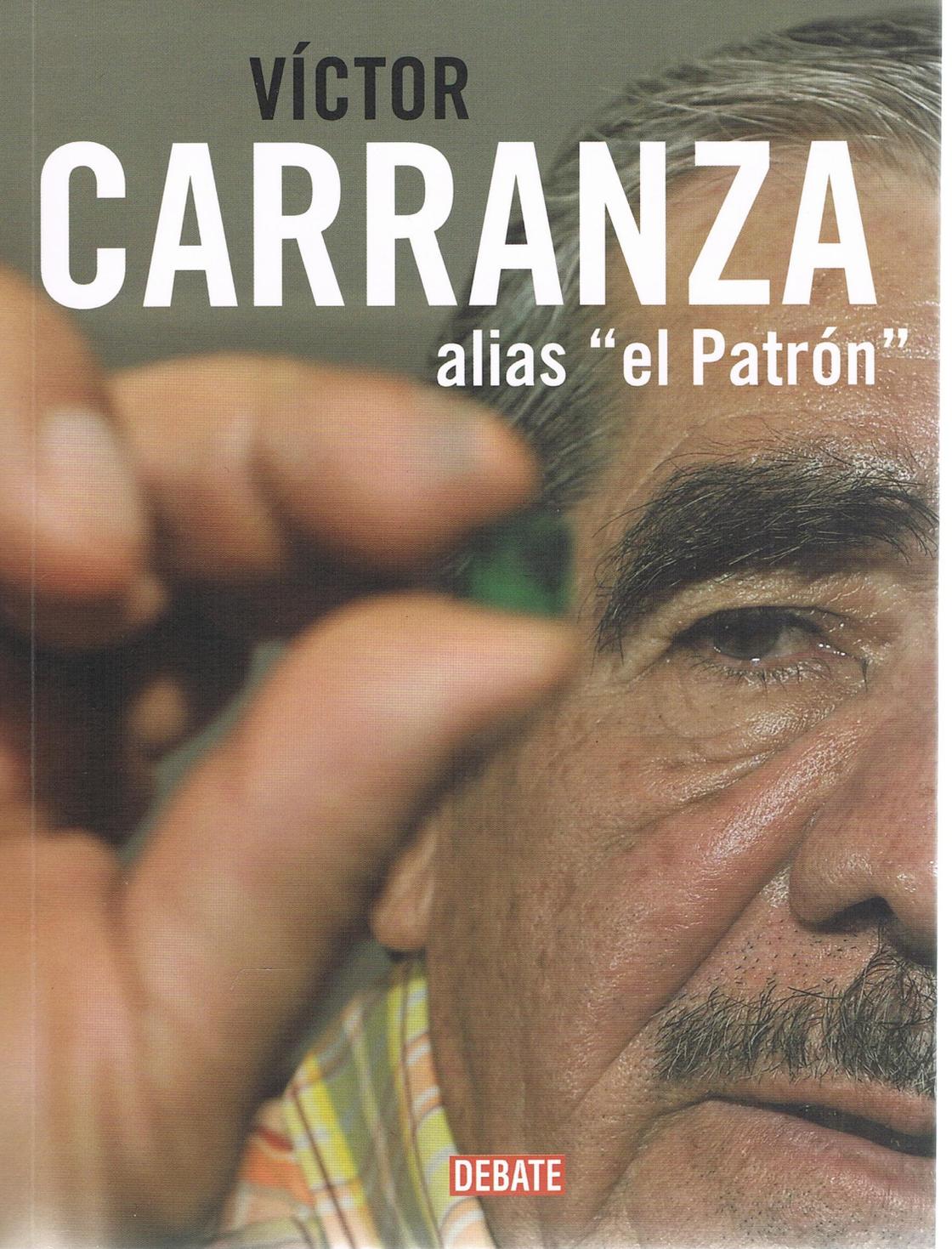


Iván Cepeda / Javier Giraldo, S. J.

VÍCTOR CARRANZA

alias "el Patrón"

DEBATE



Iván Cepeda Castro es defensor de derechos humanos, elegido representante a la Cámara en 2010. Durante las dos últimas décadas su labor ha estado consagrada a abogar por la verdad, la justicia y la reparación en casos de crímenes de lesa humanidad y genocidio en Colombia.

Javier Giraldo Moreno es sacerdote jesuita, y desde hace décadas, defensor de derechos humanos. Constante promotor de iniciativas contra la impunidad de crímenes de lesa humanidad en Colombia y América Latina. Desde su labor ha acompañado a numerosas comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas.

Mucho de lo que Colombia ha vivido en los últimos sesenta años es descrito por investigadores y académicos como la Violencia (así, con mayúscula), período cuyo punto de partida establecen tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Guerras bipartidistas y bandolerismo a lo largo de los años cincuenta; movimientos guerrilleros de diversas características entre los sesenta y setenta; carteles del narcotráfico, terrorismo, grupos paramilitares y bandas criminales en las décadas posteriores, son el telón de fondo de esta sobrecogedora investigación centrada en la vida de Víctor Manuel Carranza, alias “el Patrón”, llamado también el zar de las esmeraldas.

Sobreviviente de tres guerras por el control del negocio de las esmeraldas que dejaron casi seis mil muertos y de atentados cinematográficos, acusado entre otros delitos de conformación de grupos paramilitares, homicidio, secuestro extorsivo y secuestro simple, amigo y recolector de votos de varios ex presidentes, acreditado por las revistas especializadas como un poderoso empresario, Carranza tiene uno de los expedientes más voluminosos que se puedan encontrar en los archivos de la Justicia colombiana. Este libro recoge algunos de esos numerosos procesos judiciales, así como las reiteradas declaraciones que los ex jefes paramilitares han hecho ante la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía, y la información suministrada a los autores por instituciones oficiales con el fin de arrojar algo de luz sobre un caso que, al parecer, se mantiene cobijado por la más asombrosa impunidad.



Mama Coca
El Papel de la Coca
www.mamacoca.org

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

LA METAMORFOSIS 13

CAPÍTULO 2

UNA INFANCIA EN LA POBREZA Y LA VIOLENCIA 27

CAPÍTULO 3

TRES GUERRAS POR LAS ESMERALDAS 37

 La primera guerra esmeraldera 39

 La segunda “guerra verde” 43

 La tercera “guerra verde” 48

 La guerra se traslada al departamento del Meta 53

CAPÍTULO 4

UN “PATRÓN” PARA EL PARAMILITARISMO LLANERO 57

 Copamiento territorial 61

 Redes y proyecciones 63

Modus operandi.....	68
El camuflaje del Estado	77
Meandros de la ficción judicial.....	81

CAPÍTULO 5

EL GRAN PROCESO (Nº JR6457-4).....	87
La captura.....	91
Carranza y los hermanos Castaño.....	96
“El rey de la amapola”.....	99
“El Patrón” contra “el rey de la amapola”: guerra a muerte	102
Los hallazgos de los allanamientos	104
La fiesta paramilitar	106
Impunidad: la reparación a don Víctor	111

CAPÍTULO 6

LOS “CARRANCEROS” EN LA COSTA NORTE DE COLOMBIA	117
Don Víctor y el control paramilitar de la costa atlántica.....	121
La versión de alias “Pitirri”	124
Documentos de la finca Las Melenas.....	126
La versión de Salvatore Mancuso.....	128

CAPÍTULO VII

EL “IMPERIO CARRANZA”	131
El poder económico del “Patrón”	133

Tierras y propiedades	137
Puerto López: la capital del imperio	142
Las fecundas relaciones políticas de don Víctor.....	146
EPÍLOGO.....	155
ANEXOS.....	163

“El rey de la amapola”

La enfermera de turno escuchó a un joven salir de la habitación 537 y hablar por teléfono mientras caminaba con paso acelerado por el pasillo del quinto piso del hospital: “*Ya lo hemos hecho, ya lo hemos hecho, ya nos podemos ir*”. Atrás quedaba inerme en la habitación, con cuatro disparos propinados con silenciador, el cuerpo de uno de los narcotraficantes y paramilitares más importantes de Colombia, Leónidas Vargas, conocido con el alias de “el rey de la amapola”. Había ingresado al hospital 12 de octubre de Madrid por una fuerte dolencia estomacal.

Según informaron los medios, en la operación participaron cinco colombianos, un venezolano y un rumano. El crimen había sido ordenado desde Colombia a sicarios residentes en España, para borrar el rastro y no hacer grandes preparativos⁷⁵. De esta forma terminó Leónidas Vargas, tras una cadena de atentados contra su vida, cárceles y una historia sanguinaria marcada por la infinita lista de los crímenes cometidos bajo su mando.

74 En la zona se conocieron varias escuelas del paramilitarismo (Cero Uno, El Cincuenta, El Texal, Galaxias, Cero Ochenta y Uno) cuna de varios escuadrones de la muerte y donde enseñaban mercenarios israelíes y británicos, dirigidos por el coronel Yair Klein. <<http://www.verdadabierta.com/victimarios/2743-la-maquina-de-guerra-de-ramon-isaza>>.

75 “Revelan detalles de asesinato de Leónidas Vargas en España”, *El Espectador*, 17 de marzo de 2009.

Leónidas Vargas, socio de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “el Mexicano”, respondía en cada detalle al prototipo del narcoparamilitar de la década de 1980 en Colombia. Hacía público alarde de sus riquezas comprando obras de arte, joyas finas, autos importados, casas decoradas con piezas suntuosas, fincas y caballos de paso, pistolas de oro con incrustaciones de esmeraldas. Le gustaba financiar reinados de belleza y, entre las muchas excentricidades que acostumbraba, en la finca que poseía cerca de Bogotá hizo construir una gran piscina con la forma del departamento de Caquetá, del cual era oriundo⁷⁶.

Se ha señalado que con su muerte concluyó más de una década de enfrentamientos entre el grupo liderado por Rodríguez Gacha, Pablo Escobar y Vargas, de un lado, y aquel cuyos jefes eran Gilberto Molina y Víctor Carranza, de otro. De todos ellos, el único sobreviviente fue el patrón, Carranza. Como se ha mencionado, el enfrentamiento surgió a fines de los años 80, cuando los dos grupos entraron en pugna luego del intento por parte de “el Mexicano” y “el rey de la amapola” de apropiarse del control territorial de la zona esmeraldífera, para garantizar su propio control paramilitar y el manejo de las rutas del narcotráfico. Pero estas facciones no fueron siempre enemigas. Diferentes testimonios dan cuenta de una vieja relación en la que, hasta comienzos de la década de 1980, los dos grupos formaban parte de una misma estructura. Muchos testigos han hablado de la acción coordinada de esa estructura en todo el territorio nacional para llevar a cabo el plan de exterminio contra la Unión Patriótica. Poco tiempo antes de su muerte el líder de esa colectividad, Jaime Pardo Leal, hizo pública en una rueda de prensa la larga lista de oficiales y suboficiales del Ejército que estarían implicados en el exterminio de la UP. En esa ocasión también denunció que junto a los militares

76 “‘Narco’ colombiano Leónidas Vargas tenía piscina con forma del Caquetá”, *El Espectador*, 13 de enero de 2009.

estaba actuando la estructura criminal de “el Mexicano”, Víctor Carranza y Gilberto Molina⁷⁷.

El 12 de agosto de 1999, Lengén Zambrano Rojas rindió indagatoria y se refirió al asesinato del candidato a la presidencia, Jaime Pardo Leal, el 11 de octubre de 1987: “En esa época ellos hacían muchas reuniones y muchas fiestas y se reunían con ganaderos; una de esas fiestas en que él participó, o sea Carranza, fue cuando mataron a Pardo Leal. Ellos se reunieron en una discoteca llamada la Chiuaua [sic] en Pacho, Cundinamarca; allí estuvieron reunidos Gonzalo Rodríguez “el Mexicano”, un señor Víctor Linares que era jefe de las autodefensas de la región de Rionegro, Leónidas Vargas, el señor Carranza y muchas más personas. Celebraban según ellos el éxito de la operación de haberle dado muerte a ese dirigente político, ya que lo consideraban un peligro para la organización”⁷⁸.

Pocos años después los dos grupos entraron en un violento conflicto por el control del occidente de Boyacá. Después de la muerte violenta de Molina a manos de un grupo organizado y financiado por Rodríguez Gacha, los enemigos de éste hicieron una alianza con la fuerza pública para eliminarlo⁷⁹. En ese entonces, diversos medios informaron que la captura y muerte de “el Mexicano” fue producto de la delación de uno de los lugartenientes de Carranza, el paramilitar Ángel Gaitán Mahecha⁸⁰. El operativo se hizo no sólo con el propósito de dar muerte al temido jefe narcoparamilitar; también tenía el propósito de tomar control de la información que él tenía sobre sus relaciones con la clase política y económica del país. Un hecho conocido

77 “UP acusa a miembros de las Fuerzas Armadas”, *El Tiempo*, 9 de mayo de 1987.

78 Proceso por secuestro extorsivo y concierto para delinquir, Juzgado Cuarto penal del circuito especializado de Bogotá, radicado JR6457-4.

79 “La guerra de *El Mexicano*”, revista *Semana*, 28 de agosto de 1989.

80 *Íbid.*

era que Rodríguez Gacha llevaba siempre consigo un maletín negro con documentos esenciales para sus actividades criminales, que comprometían a prominentes figuras del mundo político y empresarial. El día del operativo en que fue sorprendido por la Fuerza Pública en el departamento de Sucre, el maletín negro misteriosamente desapareció⁸¹.

“El Patrón” contra “el rey de la amapola”: guerra a muerte

El 4 de julio de 1990, Erleny Vargas Joven y su novio, Fernando Ortiz Toledo, fueron secuestrados en Bogotá por varios hombres armados. Once días después sus cuerpos fueron encontrados sobre la vía a Fusagasugá con claras señales de tortura. La joven era hija de Leónidas Vargas. Estando en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí, nueve años más tarde, Vargas declaró ante la Fiscalía que Víctor Carranza había mandado secuestrar, torturar y asesinar a su hija y al novio de ella, así como a varios trabajadores de su empresa. Sobre estos últimos hechos aportó diferentes testimonios que le sirvieron de indicios al ente investigador para ordenar la captura de Carranza por secuestro y concierto para delinquir, sumándolo al proceso por paramilitarismo⁸². Estando preso, Vargas fue objeto de dos atentados contra su vida —uno por medio de envenenamiento y otro con una bomba dentro de la cárcel— de los cuales responsabilizó directamente a Carranza en testimonio ante la Fiscalía.

El 5 de septiembre de 1997, Roberto Prieto, mensajero de Leónidas Vargas en la empresa Inverganadera, fue secuestrado cuando estaba en viaje de trabajo a Medellín. Se le condujo a una finca de propiedad de Víctor Feliciano. Posteriormente, según el relato de alias “Arcoíris”, testigo protegido en el proceso, lo tras-

81 “El maletín de *El Mexicano*”, *El Tiempo*, 10 de febrero de 2002.

82 “El último corrido de Leónidas Vargas”, *El Espectador*, 10 de enero de 2009.

ladaron a la finca El Recreo de propiedad de Carranza —ubicada en el kilómetro cuatro de la vía a La Dorada, Caldas—, donde fue asesinado. La finca era administrada por Carlos Bernal, amigo y paisano de adolescencia de Carranza y administrador de varias de sus propiedades. Durante su cautiverio en la finca El Recreo, Prieto fue custodiado por Rafael Hernando Aceldas, alias “Fabían”, escolta de Carranza y alias “Pirueta”. Registros telefónicos muestran llamadas entre el 5 y el 8 de septiembre, en las cuales, según los testimonios, Prieto fue obligado a llamar desde la finca y ponerle una cita a Édgar Hernández, contador general de Leónidas Vargas, y a Aurelio Fajardo, abogado del mismo. La misma versión indica que el cadáver del trabajador de “el rey de la amapola” fue lanzado al río Magdalena.

Su contador, Hernández, fue citado el 8 de septiembre de 1997 a uno de los restaurantes de la cadena Kokoriko, en el centro de Bogotá. Allí fue secuestrado por cinco hombres que ingresaron al establecimiento vestidos con prendas de uso privativo de la Policía. Dolly Pineda, secretaria del contador, se encontraba en el lugar. Al oponer resistencia los secuestradores se vieron obligados a dejarla en el asadero de pollos, pues evidentemente su interés principal era llevarse a Hernández. Como se menciona en un testimonio dentro del proceso, el contador de Leónidas Vargas fue conducido a Cantarrana, predio de Carranza, donde fue torturado en el sótano de la casa principal de la finca por Ángel Gaitán Mahecha y José Benito Rodríguez, alias “28”. Después, Fredy Plazas y alias “Capeto” lo condujeron a la hacienda Sucre, también de propiedad de Carranza. Ambos pertenecían al grupo armado de Carranza, lo que se deduce por las llamadas hechas en esos días. Los cuerpos de los trabajadores de Leónidas Vargas no aparecieron nunca. Según lo denunciado por este último, su contador fue torturado, incinerado y su cuerpo fue lanzado a un caño y el de Prieto, como se mencionó, lanzado al río Magdalena.

Aurelio Fajardo Perdomo, abogado de Vargas, se encontraba en la mañana del 2 de febrero de 1998 en un restaurante frente a la

plaza de mercado Paloquemao, en Bogotá. Fajardo tenía conocimiento de que lo estaban buscando para asesinarlo; por esta razón no andaba sólo e iba ese día acompañado de otros dos abogados, empleados de Vargas. Poco después de las once de la mañana dos hombres llegaron al restaurante y estacionaron una motocicleta a la entrada. Uno de ellos entró al baño del establecimiento y, aprovechando la situación, le disparó a Fajardo y a uno de los dos abogados. Fajardo pereció en el instante. Gracias a los números de la motocicleta fue capturado Orlando Rodríguez. A pesar de las abundantes pruebas recaudadas, Rodríguez fue absuelto del cargo de homicidio, tentativa de homicidio y porte ilegal de armas. De igual forma, la Fiscalía se inhibió de abrir investigación penal a Carranza y a Ángel Gaitán Mahecha, reconocido paramilitar y su "mano derecha", a pesar de que las denuncias de Leónidas Vargas fueron corroboradas mediante pruebas.

El 3 de julio de 1998 fue asesinado Guillermo Alfonso Gómez Hincapié, otro empleado de Vargas. Toda la operación fue coordinada por Gaitán Mahecha. A través de un celular que fue clonado a un simple usuario de Medellín, entre el 2 y el 9 de septiembre de 1997, los sicarios encargados llamaron a Franklin Bejarano Bermúdez y a Guillermo José Morales, ambos policías activos en ese entonces. En esos días, también fueron verificadas varias llamadas a Carlos José Morales al teléfono de Ganaderías Nare, empresa propiedad de Carranza, al celular personal de Carranza (número 932266666), a Juan de Jesús Pimiento Traslaviña, alias "Juancho diablo" y empleado de Carranza, y a Pedro Arévalo Gómez, alias "el Doctor", presunto ahijado de este último.